

CUBANOS Y NORTEAMERICANOS UNA INVESTIGACION DE AUTOIMAGEN Y HETEROIMAGEN

Lic. Taimi C. Garriga Hernández

CENTRO DE INVESTIGACIONES PSICOLÓGICAS Y SOCIOLOGICAS

Resumen

El presente trabajo constituye una síntesis de la Tesis de Diploma presentada por la autora en la Facultad de Psicología en el año 2009. Se trata de una investigación para explorar la relación entre la autoimagen de un grupo de jóvenes universitarios en tanto cubanos y la imagen que poseen estos de los norteamericanos como grupo nación. Asumimos como referentes teóricos y metodológicos: la Teoría de la Identidad Social, aportada por Henri Tajfel y John C. Turner; así como la investigación sobre la Identidad Nacional de la Dra. Carolina de la Torre y colaboradores. El grupo de estudio estuvo conformado por un total de 75 jóvenes universitarios, pertenecientes a carreras de corte social.

A modo de introducción: Algunas nociones básicas de identidad

La identidad constituye un tema de uso común en nuestros días, donde cada vez son más las investigaciones sociales encauzadas a estudiar el fenómeno identitario, que hace parecer que "se ha puesto de moda" hablar o escribir sobre identidad. Sin embargo, constituye una temática casi tan antigua como los orígenes de la humanidad, remitiéndonos al momento en que el hombre lanzó una mirada introspectiva y comenzó a pensar acerca de sí mismo. Lo cierto es que la identidad, al parecer constituye un tema fascinante, pero no solo para quienes investigamos sobre ciencias sociales, ya que su espacio de referencia no se limita al contexto académico, sino que se ha posicionado como un punto fundamental en los debates políticos, sobre todo en América Latina. Lo anterior se encuentra, en cierta medida, motivado por la última ola de globalización que pretende homogeneizar al mundo mediante la imposición de las culturas dominantes, exterminando las identidades nacionales de Latinoamérica, por lo que la integración y la resistencia constituyen alternativas para salvaguardar lo que somos.

Pero, ¿qué es la identidad?

La identidad ha sido reconocida por De la Torre (2001) como un proceso social y comunicativo, donde siempre intervienen dos polos: uno interno y otro externo. El primero se corresponde con los sujetos de esa identidad, mientras que el segundo está representado por "los otros", quienes aceptan, reconocen o rechazan esa identidad, desempeñando así un papel fundamental en su constitución. Implica entonces la diferenciación con otros significativos, pero a la vez la mismidad y la existencia de categorías comunes con el propio grupo de pertenencia –en el caso de las Identidades Sociales o Colectivas-. El otro representa entonces lo diferente y heterogéneo, mientras que el sí mismo, o grupo de pertenencia (en función de la identidad a que se refiera¹), constituye la igualdad y homogeneidad. Sin embargo, esto no

¹ El sí mismo sería para la identidad personal (*conjunto de características específicas del individuo, tales como: rasgos psicológicos, cualidades corporales, sentimientos de capacidad, intereses intelectuales, gustos y preferencias personales*)

implica que todo hacia el interior de una misma categoría sea homogéneo, sino que a pesar del predominio de elementos comunes, con estos coexisten las diferencias. Además, no todo hacia el exterior es heterogéneo, ya que en este se pueden reconocer elementos comunes con la propia categoría de pertenencia.

En la literatura sobre Identidades Sociales, se pueden identificar dos enfoques fundamentales: uno Objetivo y otro Subjetivo. El primero se enfoca en el estudio de los rasgos objetivos que comparten los miembros de determinado grupo social, mientras que el segundo se ocupa, como su nombre lo indica, de los elementos subjetivos asociados a las Identidades Sociales, tales como la forma en que los grupos se perciben a sí mismos y a los otros significativos; así como los sentimientos de pertenencia de los individuos hacia los grupos de que se sienten parte. Estas son precisamente las dos tendencias que se han desarrollado al interior del Enfoque Subjetivo, las cuales se han denominado: Perceptiva y de Pertenencia. A continuación, haremos una síntesis de los elementos más importantes de ambas tendencias, por constituir un sustento teórico fundamental para la presente investigación.

La Tendencia Perceptiva se interesa por el estudio de las autoimágenes de los grupos sociales y las heteroimágenes que estos poseen de otros grupos significativos. Uno de los resultados más interesantes arrojados por las investigaciones que han tenido lugar bajo este enfoque es el relacionado con la existencia de un síndrome acuñado por Salazar (1984, c.p. De la Torre, s/f) como IDUSA (Ideología Dependiente de U.S.A), que afloró en investigaciones realizadas en algunos países latinoamericanos, como Venezuela, Costa Rica y Puerto Rico. Este síndrome se caracteriza por la tendencia de algunos pueblos latinoamericanos a subvalorarse con respecto a los países más desarrollados, especialmente con Estados Unidos, ubicándose en una posición de inferioridad al compararse con este. Lo anterior viene acompañado por una autoimagen negativa e hipercriticidad hacia lo propio, evaluándose en un sentido positivo fundamentalmente en dimensiones como la alegría, hospitalidad y generosidad. A partir de esto, el autor asocia el fenómeno de la Identidad Nacional con los presupuestos de la Teoría de la Dependencia, enfatizando en el concepto de minusvalía nacional.

Asociado con lo anterior, encontramos el concepto de altercentrismo, entendido por Maritza Montero como la expresión contraria del etnocentrismo –tendencia de los pueblos a favorecer a su grupo nacional en comparación con otros- y definido el primero como un fenómeno de *“negación social del sí mismo, acompañado de una hipervaloración del otro que coloca el centro de referencia del sí mismo social fuera de éste”* (1984, p.76).

Sin embargo, parece que los cubanos no compartimos esta vivencia de minusvalía con nuestros vecinos, ya que en investigaciones realizadas en la Facultad de Psicología acerca de autoimagen nacional e imagen de los Estados Unidos (Sorín, Mitjans, Calviño y De la Torre, 1987; De la Rosa, 1987; Vicent, 1989; Ruiz, 1989; Del Valle, 1989² y Yañez, 2000), se ha encontrado que, al contrario de lo que sucede en América Latina, los cubanos poseemos una autoimagen muy positiva y nos valoramos como superiores a los norteamericanos, fundamentalmente con respecto a cualidades éticas, morales y sociales, tales como: la solidaridad, la fidelidad, la humanidad y la unidad. Estas investigaciones arrojaron la presencia de una autoimagen extremadamente positiva por parte de los cubanos, así como una imagen muy negativa y

lo que el grupo de pertenencia para las identidades sociales (*una parte del autoconcepto que se deriva del conocimiento de la pertenencia del individuo a los grupos sociales* –en este concepto nos detendremos más adelante-).

² Estas investigaciones se realizaron como parte de los proyectos: *“Imagen de los Estados Unidos en los jóvenes cubanos”*, bajo la tutoría de Mónica Sorín y *“Caracterización psicológica de la identidad del cubano”*, tutorado por Carolina De la Torre, y fueron realizados a finales de la década de los 80 y principios de los 90.

estereotipada de los norteamericanos, lo que hizo desechar la hipótesis de la existencia de IDUSA en Cuba.

Por su parte, la Tendencia de Pertenencia nos ofrece interesantes miradas al tema de las identidades sociales, enfocándose en el estudio de los sentimientos de pertenencia de los miembros de un grupo social hacia el mismo. Este enfoque ha sido ampliamente desarrollado por la Escuela Europea de Psicología Social, y uno de sus aportes más relevantes ha sido la Teoría de Identidad Social (T.I.S.), propuesta por Henri Tajfel en 1976 y posteriormente por Tajfel y John Turner en 1979 (Trepte, 2006).

La T.I.S se sustenta en los principios de: Identidad Social, Categorización Social, Comparación Social y Autoestima. Como su nombre lo indica, el eje fundamental de la teoría es el concepto de Identidad Social, el cual fue definido por Tajfel como: *“aquella parte del autoconcepto de un individuo que deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo -o grupos- sociales, junto con el significado valorativo y emocional asociado a dicha pertenencia”* (1984, p. 292).

De esta definición se desprende el reconocimiento del aspecto motivacional de las identidades sociales, en tanto subraya su dimensión valorativa y emocional; sin dejar de lado su aspecto cognitivo, al otorgarle peso al conocimiento del individuo acerca de su pertenencia a los grupos. Además, se entiende a la Identidad Social como una consecuencia de la pertenencia de los individuos a los grupos sociales, partiendo de la idea de que una parte de la imagen que posee el individuo de sí mismo se desprende de su pertenencia a los grupos. La Identidad Social está constituida entonces por los aspectos de la autoimagen de los individuos que se derivan de las categorías sociales a las cuales pertenecen. Nos introducimos así en el proceso de Categorización Social.

La Categorización Social es definida como *“un proceso de unificación de objetos y acontecimientos sociales en grupos que resultan equivalentes con respecto a las acciones, intenciones y sistema de creencias de un individuo (...) es un sistema de orientación que ayuda a crear y definir el puesto del individuo en la sociedad”* (Tajfel, 1984, p. 291-292). En este sentido, la categorización vendría a constituir una herramienta cognitiva que organiza el entorno social, brindándole coherencia al sujeto en medio de la multiplicidad de objetos (físicos y sociales) que lo rodean. Posee además un doble carácter, ya que el objeto de este proceso no es solo el medio circundante, sino que el propio sujeto utiliza además este mecanismo para situarse él mismo en determinadas categorías sociales.

Formando parte del proceso de categorización, encontramos el Principio de Acentuación, el cual constituye un mecanismo que desestima las diferencias al interior de una misma categoría, acentuando así la similitud entre los elementos que comparten su pertenencia a la misma, por una parte; mientras que por la otra acentúa las diferencias percibidas entre elementos que integran categorías diferentes. Este mecanismo se hace más pronunciado en la medida que la categoría sea más saliente e importante para el individuo.

Los procesos de Categorización Social poseen connotaciones valorativas que son de gran importancia para conservar una Identidad Social positiva, en cuya preservación desempeña un papel crucial la Comparación Social, ya que para definir el lugar del individuo en la sociedad –y por tanto ubicarlo en determinada categoría- es necesaria la comparación con otros grupos sociales (Trepte, 2006). Además, esta diferenciación obedece, en primer lugar, a los efectos de la Categorización asociados con la exageración de las similitudes intragrupal y las diferencias intergrupales (Principio de Acentuación); y en segundo lugar a la búsqueda de una distintividad positiva para el propio grupo, favoreciendo así la existencia de una Identidad Social positiva. De

este modo, la Comparación Social se encuentra involucrada, junto con la Categorización, en la constitución de la Identidad Social.

En tanto la Identidad Social se deriva de la pertenencia a un grupo social, resulta necesario que ese grupo se diferencie positivamente respecto al exogrupo para contribuir al logro de una Identidad Social positiva, que dote a los individuos que lo integran de un sentimiento de bienestar, lo cual tiene un impacto en su autovaloración y autoestima. Así ha sido reconocido por Tajfel, al señalar que: *“Un grupo social puede cumplir su función de proteger la Identidad Social de sus miembros únicamente si consigue preservar su diferenciación positivamente valorada respecto de otros grupos”* (1984, p. 296).

Durante este proceso -y como vía para preservar una Identidad Social positiva- se actualiza un mecanismo conocido como Favoritismo Endogrupal, el cual ha sido definido por Tajfel como: *“la tendencia a favorecer al endogrupo frente a un exogrupo, en los comportamientos, actitudes, preferencias y percepciones”* (1984, p. 187). Este mecanismo favorece la aparición de conductas discriminatorias hacia el exogrupo, que emergen no solo en los casos de conflicto intergrupal, lo que se debe a la tendencia de defensa de la Identidad Social positiva. El valor del grupo propio resultará entonces de la comparación con otros grupos relevantes, a partir de la conclusión acerca de su superioridad o inferioridad, con respecto a las dimensiones comparadas.

Sin embargo, en ocasiones la comparación tiene como resultado una diferenciación negativa para el endogrupo, favoreciendo así el desarrollo de una Identidad Social negativa. En estos casos, los miembros del grupo ejecutarán algunos mecanismos para conservar una Identidad Social positiva, entre los que se encuentran: la movilidad social (abandono del grupo y adscripción a otro), la creatividad social (implica redefinir el valor asociado con los criterios de bajo estatus) y la aceptación de la situación real, con el subsiguiente compromiso hacia una acción social que cambiaría dicha situación en el sentido deseado.

A partir de todas las consideraciones expuestas anteriormente acerca de la Comparación Social, hemos construido un concepto de este proceso que será a fin de cuentas por el que nos guiaremos en nuestra investigación. Consideramos entonces que la Comparación Social es el *proceso de diferenciación (que incluye la consideración de semejanzas y diferencias) entre el endogrupo y un exogrupo relevante en términos de similaridad y proximidad, como resultado de la evaluación de ambos polos, partiendo de una o más dimensiones valorativas comunes, y tiene como objetivo último la preservación del carácter positivo de la Identidad Social de su membresía.*

La Autoestima constituye otro de los principios de la T.I.S; no obstante, este constituye el elemento menos trabajado por la Teoría, y ha sido reconocida por Tajfel (1984) como la principal fuerza para desarrollar la autosuperación. La necesidad de tener una autoestima positiva es satisfecha por la evaluación positiva del propio grupo, donde juegan un papel crucial los procesos de Comparación y Categorización social.

Sin embargo, la T.I.S no ha sido la única teoría dentro del Enfoque de Pertenencia que ha tributado al tema de la Identidad Social; sino que se ha podido identificar otra aproximación, (la cual comparte muchos criterios de la T.I.S) y es la Teoría de la Categorización del Yo, propuesta por John Turner. Se trata de una teoría cognitiva que da un mayor protagonismo a los procesos de categorización, en comparación con la T.I.S. En este sentido, Turner (1987, c.p. Canto y Moral, 2005) consideró que el autoconcepto era el componente cognitivo del yo, y adoptaría la forma de autocategorizaciones, las cuales están organizadas jerárquicamente en diferentes niveles de abstracción, que definen la identidad en una caracterización humana (nivel

superordenado o categorización del yo como ser humano), social (intermedio o de categorizaciones intergrupales) y personal (subordinado o de categorizaciones personales del yo).

Como hemos podido apreciar, existen numerosas teorías que han intentado acercarse a la comprensión de las Identidades Sociales, algunas mediante el reconocimiento de los aspectos objetivos que las identifican, otras a través de los elementos subjetivos que las integran. Sin embargo, es importante señalar que ambas perspectivas no son excluyentes, sino que se integran y superponen una a la otra para brindarnos una visión compleja del fenómeno que nos ocupa.

A partir de este brevísimo recorrido por algunas de las aproximaciones teóricas a las Identidades Sociales, podemos concluir que la misma es un fenómeno que se encuentra muy relacionado con la pertenencia de los individuos a diferentes grupos sociales. En este sentido, podemos distinguir dentro de las Identidades Sociales: la identidad étnica, grupal, cultural y nacional, por sólo mencionar algunas. Es precisamente en esta última en la que nos enfocaremos de acuerdo a los fines de la presente investigación. De este modo, la Identidad Nacional ha sido entendida por Maritza Montero como una de las formas de expresión de la Identidad Social, definiéndola como: *“El conjunto de significaciones y representaciones relativamente permanentes a través del tiempo, que permiten a los miembros de un grupo social que comparten un territorio común, así como otros elementos socioculturales, tales como un lenguaje, una religión, costumbres e instituciones sociales, reconocerse como relacionados los unos con los otros biográficamente”* (Montero, 1984, p. 76).

Esta autora subraya además el carácter procesual y relativamente permanente de la Identidad Nacional, planteando que la misma no es estática, sino que cambia y evoluciona, guardando siempre un núcleo fundamental que permite el reconocimiento del sí mismo colectivo, es decir, del “yo” en el “nosotros”. Considera que un elemento importante para la definición de la propia Identidad Nacional lo constituyen los extranacionales, poseedores de una identidad diferente, los que vendrían a instituirse como el “otro” en el proceso de formación de esta identidad, con quienes se confrontan las igualdades y diferencias, los cuales vendrían a instituirse en importantes fuentes de autoconocimiento, y por tanto en invaluable variables intervinientes en la conformación de las identidades nacionales.

En este sentido, uno de los extranacionales de mayor importancia en calidad de “alter” para nuestro país lo constituyen los Estados Unidos³, lo que se justifica por el vínculo histórico entre ambos países, en algunos períodos caracterizado por la hostilidad y en otros por la admiración hacia lo norteamericano, constituyéndose así este grupo nación en un otro ambivalente para nuestro pueblo.

Sin embargo, Montero establece una distinción entre la identidad así concebida y lo que se ha denominado “identificación nacional exterior”, la cual se entiende como *“el conjunto de significaciones y representaciones con las cuales se reconoce, se define, se tipifica, a los miembros de un grupo nacional desde el exterior; es decir, su definición y descripción hecha por los miembros de otros grupos nacionales”* (1984, p.77).

La Dra. Maria Isabel Domínguez por su parte, define la Identidad Nacional como *“la integración de los rasgos objetivos que poseen los pueblos y de las representaciones sociales compartidas que tienen sobre esos rasgos”* (2001, p. 3). Como podemos apreciar, en esta definición se reconocen los elementos objetivos y subjetivos que vimos anteriormente asociados a las Identidades

³ Para profundizar en este tema, consultar la tesis de diploma en que se ha sustentado el presente artículo, del mismo título.

Sociales, en este caso aterrizados al concepto de Identidad Nacional. La autora considera que esta es un *“proceso multidimensional y cambiante, capaz de englobar a los diferentes grupos que componen la estructura social, a los rasgos particulares de socialización y a las transformaciones de los momentos históricos. Por tanto, la identidad nacional es un conjunto de identidades que no se dan por sumatoria, sino por síntesis”* (2001, p.3). Aquí se reconocen elementos que vimos anteriormente en la definición de identidad, como su carácter dinámico, no estático, que implica su modificación con el paso del tiempo. Resulta interesante también la idea de que la identidad nacional no es una sumatoria de las identidades aisladas de cada sujeto que integra la estructura social, sino que la misma constituye un emergente de la síntesis de dichas identidades.

Otra de las definiciones de Identidad Nacional es la propuesta por De la Torre, quien la conceptualiza como: *“Un espacio sociopsicológico de pertenencia, la identificación con un conjunto de rasgos, significaciones y representaciones referidas a las personas de un mismo pueblo que se relacionan biográficamente. Es la conciencia –con un mayor o menor nivel de elaboración- y el sentimiento compartido de mismidad. Es también la posibilidad del cambio sin perder la continuidad, la posibilidad de comparación -igualdades y diferencias- con otros grupos nacionales, la expresión del ser en sus múltiples maneras de estar”* (De la Torre, s/f, p.3). Este concepto, además de reconocer los elementos objetivos y subjetivos de la Identidad Nacional, tiene en cuenta los procesos afectivos asociados a ésta, los cuales han sido obviados por muchas definiciones que sobredimensionan sus elementos cognitivos. Además, extrapola dimensiones que se encuentran presentes en la identidad en su acepción más amplia, como son: la ruptura y la continuidad, así como la mismidad y otredad.

Trazando direcciones de trabajo

Partiendo del marco teórico expuesto, la investigación que aquí presentamos se trazó como objetivo general: *Determinar la relación entre autoimagen nacional y heteroimagen de los norteamericanos en un grupo de jóvenes universitarios*. Así, nos interesa no solo la descripción de ambas imágenes de una manera aislada, sino que pretendemos integrarlas, con la finalidad de reconocer las categorías que emergen como similitudes y diferencias en el proceso de comparación entre ambos grupos nacionales. Para el cumplimiento de este objetivo general, se formularon los siguientes objetivos específicos:

- 1. Indagar acerca de la autoimagen que poseen los jóvenes universitarios cubanos de sí mismos en tanto grupo nacional.*
- 2. Indagar sobre la heteroimagen que poseen los jóvenes universitarios cubanos de los norteamericanos.*
- 3. Identificar los elementos que emergen como similitudes y diferencias en la comparación entre las imágenes de ambos grupos (cubanos y norteamericanos).*

Sustentado en una metodología cualitativa, el trabajo se interesa por la interpretación del fenómeno en cuestión, en este caso la relación entre auto y heteroimagen. Para la recolección de información utilizamos un Diferencial Semántico⁴ y una Composición, bajo la consigna: *“¿Qué nos hace semejantes y diferentes a los cubanos y los norteamericanos?”*.

⁴ Se empleó el Diferencial Semántico elaborado por Mauricio Vicent en su tesis de Diploma: *Estudio psicosemántico sobre Identidad Nacional*, con la finalidad de estudiar la autoimagen de los cubanos y la heteroimagen que estos poseían de los norteamericanos. No obstante, la técnica fue aplicada de una manera flexible, otorgándole a los

Nuestro *grupo de estudio* estuvo conformado por jóvenes, elección que no fue casual, sino que estuvo motivada por las particularidades sociopsicológicas de la edad juvenil, etapa del desarrollo durante la cual se consolidan las formaciones psicológicas complejas, entre ellas la identidad, la cual atraviesa su período de crisis durante la etapa precedente: la adolescencia.

Además, en la juventud surge la concepción del mundo, permitiéndole al sujeto la formación de criterios propios acerca de sí mismo y su entorno. De este modo, tanto la consolidación de la identidad, como el surgimiento de una concepción del mundo, actuarán como agentes facilitadores de la reflexión acerca del significado de pertenecer a un grupo nacional y no a otro, así como las distancias entre ambas pertenencias, e incluso los puntos de encuentro a pesar de las diferencias, lo cual enriqueció los resultados de la presente investigación.

Trabajamos en particular con estudiantes que cursaban carreras de corte social, tales como Psicología, Sociología y Filosofía, con una representación de 25 sujetos por cada una, para un grupo de estudio conformado por un total de 75 participantes. Nos interesan estas carreras en particular debido a que las mismas fomentan en su estudiantado la asunción de posturas críticas y reflexivas hacia la realidad social, e incluso el sí mismo, lo que enriquecería en gran medida sus opiniones acerca del fenómeno identitario.

Recorriendo resultados...

Autoimagen de los cubanos

A partir del análisis del comportamiento de la autoimagen de los cubanos en los grupos estudiados (Sociología, Psicología y Filosofía), se encontró la existencia de una autoimagen nacional positiva. En este sentido, las evaluaciones recibidas resultaron ser fundamentalmente positivas, tanto las que se otorgaron en el Diferencial Semántico, como las que emergieron en la Composición.

Hubo cualidades que resultaron poseer un comportamiento similar en ambas técnicas. Tal fue el caso de: "alegres y sociables", las cuales fueron las más utilizadas para describir al cubano en las Composiciones (con frecuencias de 18 y 15% respectivamente); además de ser las que recibieron las puntuaciones más elevadas en el Diferencial (6.5 y 6.6, respectivamente). Es tal la fuerza de la categoría "alegres" para definir a los cubanos que un sujeto expresó: "*Los cubanos somos el pueblo más alegre del mundo*". Esta frase pone en evidencia cómo la comparación con otros grupos nacionales permite llegar a conclusiones acerca de las cualidades de la propia categoría de pertenencia. Lo anterior se corresponde con los resultados de investigaciones anteriores sobre autoimagen⁵, en las cuales la alegría y la sociabilidad han sido identificadas como rasgos prototípicos del cubano, lo que llevó incluso a Palacio (2007) a clasificarlo como "síndrome de comunicabilidad-extroversión".

En la Composición el rasgo más referido como definitorio del cubano en los tres grupos analizados fue "solidarios", con una frecuencia de aparición de 27%. No obstante, esta categoría

sujetos la posibilidad de añadir pares de adjetivos que no se encontraban contemplados en la técnica original y que para ellos resultarían cualidades definitorias de los grupos evaluados. Para el análisis, se agruparon los pares de adjetivos en 6 factores y un grupo independiente: *Evaluación del Desarrollo Personal, Evaluación Intelectual, Evaluación Instrumental, Evaluación Actitudinal, Evaluación Subjetiva y Evaluación del Desarrollo*.

⁵ Vicent, M (1989): *Estudio psicosemántico sobre Identidad Nacional*; Moreno, M. (1995): *Los cubanos somos... estudiantes de Ciudad Habana escriben sobre su identidad*; Yañez, A. (2000). *Antes y ahora: un estudio comparativo entre imagen y autoimagen*; Lamar, D. (2005): *Ese ojo que nos mira: la identidad nacional desde el cine cubano contemporáneo*; Palacio, Y. (2007): *Identidad nacional y cine cubano contemporáneo: Una visión desde la subjetividad del espectador*.

no se encontraba incluida en el Diferencial. Resulta interesante que en ocasiones esta cualidad afloró como una estrategia de solución a las dificultades económicas del país, lo que nos pone en evidencia que la identidad no constituye una elaboración abstracta del individuo, desconectada de su realidad social, sino que por el contrario, se ve atravesada por ésta.

Otras cualidades positivas que se adjudicaron los cubanos fueron las de: valientes, liberales y nobles, cálidos, desinteresados y carismáticos. Además, se consideran pacíficos, revolucionarios, atrevidos y buenos amantes. Esta última cualidad ha sido reconocida como un valor de la identidad nacional cubana⁶, que nos ofrece la imagen del cubano "mujeriego y experimentado".

Sin embargo, no todos los elementos asociados a la autoimagen fueron positivos, sino que hubo algunos que presentaron una dirección negativa, de intensidad débil en el Diferencial. Tal fue el caso de las variables: "subdesarrollados", "impulsivos", "infieles", "desorganizados" y "corruptos", aunque es importante señalar que esta última presentó una fuerte tendencia hacia la posición neutral, en tanto obtuvo un valor medio de 3,9 puntos. Los rasgos de subdesarrollados y desorganizados afloraron también en la Composición como definitorios del cubano.

Asociado con lo anterior, encontramos que en la Composición también emergieron valoraciones negativas del cubano, en los rasgos de: corruptos, individualistas, desunidos y poco implicados socialmente. Sin embargo, estas cualidades son percibidas como de reciente aparición, de modo que los sujetos realizan una distinción entre las características estables del cubano, que responden a la pregunta ¿cómo somos?, que son reconocidas como parte de su identidad nacional, y aquellas que aún no han sido incorporadas, las cuales responden a la pregunta: ¿cómo estamos? Llama la atención que este sea un mecanismo empleado fundamentalmente al referir valoraciones de carácter negativo, de modo que podría constituir también una estrategia de los sujetos para mantener una identidad social y autoestima positivas, mediante el rechazo a la asimilación e incorporación de cualidades negativas hacia el propio grupo de pertenencia.

Sin embargo, hubo una cualidad negativa que sí emergió como un rasgo típico del propio grupo nacional, la cual afloró en los tres grupos de estudio, y fue la de "mal educados", de modo que los cubanos se perciben como gritones, irrespetuosos, chismosos, groseros, problemáticos y vulgares. Estos resultados, los cuales fueron encontrados en la Composición, no se corresponden con los hallados en el Diferencial Semántico, donde los cubanos recibieron una evaluación neutral para la variable "mal educados". Esto puede responder a la naturaleza de las técnicas empleadas, donde la Composición, le brinda al sujeto mayor posibilidad de elaboración personal y reflexión, permitiéndole así expresar sus criterios de una manera menos estereotipada, en comparación con el Diferencial Semántico. Además, las variables del Diferencial se caracterizaron por poseer una tendencia hacia los valores positivos para la autoimagen, por lo que aquellas cualidades que se comportaron de manera neutral, debieron explorarse cuidadosamente buscando una integración con los resultados de la Composición. Otra cualidad negativa fue la de: prejuiciosos, particularmente en las cuestiones de género y raza.

Es interesante señalar que a lo largo de las evaluaciones que realizaron los cubanos de su propio grupo nacional se puso de manifiesto el "principio de acentuación", donde todos los cubanos

⁶ Inmaculada Álvarez nos ofrece un análisis profundo acerca de la exaltación de los valores sexuales del cubano en su artículo: "El discurso sexual como valor de identidad nacional de lo cubano". Rev. De Humanidades, Tecnológico de Monterrey (2003).

son valorados semejantes en la mayor parte de las evaluaciones que se otorgaron, desestimando las diferencias personales, y marcando distancia con el exogrupo.

Heteroimagen de los norteamericanos

Se encuentra un predominio de evaluaciones negativas asociadas con el exogrupo "estadounidenses". En este sentido, los norteamericanos fueron valorados como corruptos, superficiales, reaccionarios, y - en menor medida-, insensibles. Estas variables recibieron una evaluación negativa de intensidad débil en el Diferencial Semántico; al igual que: guerreristas, drogadictos y chovinistas; no obstante, estas últimas fueron las que obtuvieron las más bajas puntuaciones.

Otros rasgos negativos que el grupo estudiado definió como prototípicos de este grupo nacional fueron los de: poco solidarios e individualistas, conservadores, especuladores, introvertidos y violentos, además de consumistas y racistas. Asociado con su carácter introvertido, se señala como parte de la esfera de las relaciones interpersonales que son poco comunicativos, lo cual, además, constituye un rasgo que está relacionado con la cualidad: insociables.

Otros elementos negativos que les fueron asociados a los norteamericanos estuvieron relacionados con su tendencia a imponer su cultura y sentirla como superior al resto. Además, los sujetos señalaron que los norteamericanos supeditaban la vida familiar a la económica, lo que apareció asociado a rasgos de egoísmo.

Como podemos apreciar, se observó un predominio de las valoraciones de carácter negativo al referirse al exogrupo, estrategia que se corresponde con lo referido en la literatura acerca del proceso de comparación social, cuyo fin último es favorecer al endogrupo, mediante la desvalorización del exogrupo, con el objetivo de preservar una Identidad Social positiva (favoritismo endogrupal). Sin embargo, estos resultados no continúan la línea de las investigaciones realizadas en Latinoamérica sobre heteroimagen de los norteamericanos, donde por el contrario se ha encontrado una admiración hacia lo propiamente norteamericano, hasta el punto de encontrarse indicadores de altercentrismo, que no es más que la negación del sí mismo acompañado de una hipervaloración del otro.

No obstante, todas las evaluaciones que recibieron los norteamericanos no estaban dirigidas a resaltar sus aspectos negativos, sino que hubo algunas que denotaron una valoración positiva de este grupo nacional. En este sentido, les fueron adjudicadas las cualidades de desarrollados -variable que obtuvo la más elevada calificación en el Diferencial para heteroimagen (6,2)- y trabajadores. Ambas cualidades tuvieron en la Composición una elevada frecuencia de aparición (10, 7%).

Otros rasgos positivos que se les adjudicaron fueron los de patriotas y educados. Aunque esta última cualidad recibió en el Diferencial Semántico una evaluación positiva, esta fue de intensidad débil ("algo educados"); sin embargo, en las Composiciones este afloró como un rasgo típico de este grupo nacional, con una frecuencia de aparición del 18%. Esto se encuentra relacionado con las particularidades de las técnicas empleadas, donde la Composición le permite a los sujetos una mayor elaboración personal respecto a los contenidos expresados, mientras el Diferencial es una técnica más cerrada.

Otras cualidades que resultaron ser definitorias del exogrupo evaluado fueron las de: decididos, fuertes, útiles, organizados, elegantes, inteligentes, eficientes y modernos. No obstante, es importante señalar que aunque estos rasgos evidenciaron evaluaciones positivas para los norteamericanos en el Diferencial, tuvieron una débil intensidad, lo que se corresponde con los postulados de la TIS acerca de la desestimación de las cualidades positivas del exogrupo en la comparación para conservar una identidad social positiva.

En un nivel más concreto de análisis, encontramos que los norteamericanos son evaluados positivamente en cuanto a sus particularidades físicas, entre las que refirieron que son: fuertes, altos, fornidos y bien alimentados.

Para cerrar, es importante destacar que aunque la heteroimagen de los norteamericanos presentó una tendencia hacia las valoraciones negativas, también fueron identificados varios rasgos positivos, lo que constituye un punto de ruptura con las investigaciones que se realizaron en la Facultad de Psicología sobre heteroimagen a finales de la década de los 80 y principios de los 90, así como en el CICC: Juan Marinello, en el año 2001⁷, cuyos resultados arrojaron la existencia de una heteroimagen muy negativa y estereotipada de los norteamericanos.

Relación entre Autoimagen y Heteroimagen

De manera general, se encontró en los tres grupos estudiados una superioridad de la autoimagen de los cubanos respecto a la heteroimagen de los norteamericanos, lo que se evidenció tanto en el comportamiento de los factores del Diferencial Semántico, como en las comparaciones establecidas entre ambos grupos nacionales mediante las Composiciones. Esto se encuentra en consonancia con la plataforma teórica de la T.I.S que supone la búsqueda de una distintividad positiva para el endogrupo en el proceso de comparación social con los exogrupos, con la finalidad de lograr una Identidad Social positiva. Dicho proceso no es más que el fenómeno conocido como "favoritismo endogrupal", cuya presencia fue notable en la mayor parte de las relaciones de comparación que se establecieron.

De este modo, los cubanos fueron valorados como superiores a los norteamericanos en los factores: *Evaluación Intelectual* (integrado por cualidades asociadas con el estilo predominante al establecer juicios intelectuales), *Actitudinal* (asociado con las instancias ético-sociales y morales de la personalidad) y *Subjetiva* (características de la personalidad altamente valoradas), así como en las cualidades que integran el grupo de *Otros* (integrado por un conjunto de variables que no fueron incluidas en ningún factor, ya que no aparecían como significativas, pero que el autor de la técnica decidió que formaran parte de ésta por su importancia para definir ambos grupos nacionales). Es interesante señalar que el comportamiento de estos factores fue regular en el análisis por facultad, de modo que en las tres carreras analizadas (Sociología, Psicología y Filosofía) estos factores siempre favorecieron al endogrupo. Sin embargo, entre ellos sí se produjeron diferencias, ya que algunos hacían más marcada la distancia entre autoimagen y heteroimagen, como fue el caso del factor: Evaluación Subjetiva, así como las variables que no se encuentran contenidas en ningún factor (Otros).

Tal fue el caso de los rasgos: alegres y sociables, los cuales emergieron en la Composición, a la vez que representaron las variables que obtuvieron las puntuaciones más elevadas para autoimagen (de 6.5 y 6.6 respectivamente), mientras que los norteamericanos fueron ubicados en ambos casos en una posición intermedia, produciéndose una distancia de 1.9 y 2.4 puntos entre autoimagen y heteroimagen. Asociado a estos rasgos aparece la esfera de esparcimiento y descanso, donde los cubanos son valorados como más divertidos, bailarines y "guaracheros" que los norteamericanos.

Los cubanos se valoran además como superiores a los norteamericanos respecto a su solidaridad, rasgo que presentó una elevada frecuencia de aparición en las Composiciones a favor de la autoimagen. Se percibe este rasgo, además, como una estrategia de enfrentamiento

⁷ Sorín, Mitjans, Calviño y De la Torre, 1987; De la Rosa, 1987; Vicent, 1989; Ruiz, 1989; Del Valle, 1989; CICC: Juan Marinello, 2001.

a las condiciones económicas en Cuba, considerando además que los norteamericanos no han tenido que desarrollar este valor, porque su medio no ha demandado de ellos el desarrollo de dicha estrategia.

Por otra parte, los factores del Diferencial Semántico: *Evaluación del Desarrollo* (asociado con cualidades del desarrollo de las personas, pero en su aspecto denotativo, es decir, en lo referido a la interconexión del sujeto con la realidad en que está inserto), *Instrumental* (relacionado con las características que garantizan al individuo un enfrentamiento exitoso a la vida y su trabajo) y del *Desarrollo Personal* (referido a las características que determinan una percepción afectiva de la personalidad en términos connotativos, y está relacionada con ser o no aceptable) manifestaron una tendencia a favor de la heteroimagen de los norteamericanos. Resulta interesante que es precisamente en estos factores que favorecen a los norteamericanos donde se acercan más autoimagen y heteroimagen, aunque sin llegar a superponerse, de modo que la superioridad de los norteamericanos es ligera con respecto a los cubanos, lo cual constituye una estrategia de conservación de la identidad y autoestima positiva.

Sin embargo, a pesar de las diferencias, se encontraron elementos compartidos entre ambos grupos; aunque se hizo frecuente la explicitación de que son más los aspectos que nos diferencian que aquellos que nos acercan. Tal fue el caso del comportamiento de las cualidades: "honesto", "superior" e "inteligente" en el Diferencial Semántico, en las cuales las diferencias entre autoimagen y heteroimagen no fueron significativas. De este modo, ambos grupos recibieron una evaluación neutral para las dos primeras cualidades, mientras que en cuanto a su inteligencia fueron valorados positivamente, con una intensidad débil. La categoría "inteligentes" afloró también en la Composición como un elemento común entre ambos grupos sociales.

Emergieron semejanzas también en la esfera de realización o bienestar personal, ya que los participantes reconocieron que cubanos y norteamericanos realizan funciones fisiológicas; lo que está asociado con la consideración de que una categoría compartida entre ambos grupos es la pertenencia a la especie humana (que fue la de mayor saliencia). Esto se encuentra relacionado con el nivel de abstracción más elevado del yo referido por Turner en su Teoría de la Categorización del Yo: el superordenado o categorización del yo, donde el individuo se incluye en la categoría "ser humano" antes de valorar otras pertenencias sociales. No obstante, el nivel de categorización que predominó durante la comparación social fue el intermedio o de categorizaciones intergrupales, en el cual los sujetos valoraron las categorías compartidas y diferenciadoras entre cubanos y norteamericanos al nivel de sus pertenencias a estos grupos nacionales.

Afloró también como punto de encuentro el compartir un planeta y un continente. Asociado con esto se reconoció la cercanía geográfica como facilitadora del proceso de asimilación de particularidades de la cultura norteamericana por parte de los cubanos, elemento que aparece reforzado por los medios de comunicación. Estas peculiaridades están asociadas con rasgos como el individualismo y la falta de implicación social típicas de los estadounidenses, que a criterio del grupo de estudio, proliferan cada día más en la población joven de nuestro país, y son referidos por los participantes como preocupaciones, e incluso señalados como futuras categorías compartidas entre cubanos y norteamericanos.

Resultó interesante el hecho de que los inmigrantes cubanos en los Estados Unidos fueran valorados como un punto de confluencia entre ambos pueblos, lo que está relacionado con los efectos del proceso migratorio, de modo que numerosas familias cubanas poseen miembros que han emigrado hacia este país, generando sentimientos de cercanía emocional. Asociado con esto, tenemos el rasgo patriotas, que fue considerado también como un elemento común; idea que generó una natural disonancia en los participantes de la investigación, que los abocó a

la elaboración de una justificación a la migración de cubanos a los Estados Unidos, de modo que adjudicaron como motivo fundamental de abandono del país la difícil situación económica imperante, anulando por completo la hipótesis de que los cubanos emigraban por deslealtad o desamor hacia su país.

Por otra parte encontramos que la historia es percibida como un elemento común y a la vez diferenciador entre los cubanos y los norteamericanos. De este modo, es valorada como comunidad en tanto ambas culturas han estado relacionadas históricamente (política, social y económicamente) y poseen orígenes culturales relativos a la colonización por metrópolis europeas; residiendo justamente aquí el aspecto diferenciador entre ambos pueblos en este sentido, ya que mientras Cuba fue colonizada por España, Estados Unidos lo fue por Inglaterra. Asociado a esto, aparece el idioma oficial como un elemento diferenciador, de modo que los cubanos hablamos el español y los estadounidenses el inglés. Esta idea rescata algunos de los elementos que integran el concepto de identidad nacional, tales como el compartir un lenguaje y una historia nacional.

La categoría comparativa que presentó mayor saliencia en la Composición fue la de "cultura", presentando una frecuencia de 64%. En este sentido, los sujetos se referían a las diferencias existentes entre la cultura cubana y la norteamericana, relacionada con elementos tales como: la música y bailes típicos; además de las tradiciones, costumbres y días festivos, los cuales son desiguales para cubanos y norteamericanos.

Asociado con lo anterior, encontramos que no todas las valoraciones favorecieron a los del propio grupo nacional, sino que hubo algunas que beneficiaban al exogrupo, como fue el caso de "desarrollados", la cual constituyó la variable en la cual se produjo el mayor distanciamiento (3 puntos) entre autoimagen y heteroimagen de todo el Diferencial. Si hacemos un análisis en retrospectiva del comportamiento de esta variable a lo largo de los años, encontramos que en el año 1989 los cubanos eran valorados como más desarrollados que los norteamericanos, aunque estos no obtuvieron una evaluación negativa, sino que fueron ubicados en una posición intermedia. En cambio, en el año 2000 esta situación se invirtió, de modo que el exogrupo se vio favorecido respecto al endogrupo. Igualmente, los cubanos no fueron ubicados en una posición negativa, aunque sí muy cercana a la ubicación neutral. En la actualidad, mientras los norteamericanos mantienen su sitio, los cubanos son valorados aún más negativamente que en el 2000, lo que nos hace pensar en la existencia de cierto tipo de patrón, según el cual la autoimagen de los cubanos se hace más negativa con el transcurso de los años para esta variable, mientras la heteroimagen se hace más positiva o se mantiene estable. Esto puede constituir un indicador de la existencia de un mayor nivel de criticidad y reflexividad por parte de los cubanos, que les permite la integración de elementos negativos a la autoimagen, sin que por esto se pierda su carácter esencialmente positivo.

Otra cualidad que favoreció a la heteroimagen de los norteamericanos respecto a la autoimagen de los cubanos fue la de "educados", superioridad que se encontró en las dos técnicas aplicadas. En este sentido, encontramos que en el Diferencial los norteamericanos fueron evaluados como "algo educados", mientras los cubanos fueron ubicados en una posición neutral. Sin embargo, en las Composiciones este rasgo tuvo un comportamiento más negativo para la autoimagen respecto al encontrado en el Diferencial, de modo que los sujetos expresan de manera directa que los cubanos son mal educados, lo que viene acompañado de los rasgos: groseros, gritones y problemáticos; encontrándose incluso expresiones afectivas negativas asociadas con estas cualidades.

Es interesante que en ocasiones, cuando los sujetos favorecían al exogrupo en la comparación, añadían elementos justificativos de dicha superioridad, como una estrategia para compensar la valoración inferior del propio grupo, y conservar así una identidad social positiva. Tal fue el caso del rasgo "trabajadores", cualidad que se relacionó con el sistema capitalista, en tanto allí: *"si no trabajan se mueren de hambre, mientras que en nuestro modo de producción socialista esto no ocurre"*. Lo anterior coincide con los resultados del Diferencial, donde también los norteamericanos fueron evaluados como más trabajadores que los cubanos, quienes recibieron una valoración neutral, mientras que los primeros recibieron una evaluación positiva de intensidad débil. Otra estrategia que emplearon los sujetos para mantener una autoestima positiva respecto a las dimensiones que favorecían al exogrupo fue la creatividad social, de modo que redefinían los valores asociados con los criterios de bajo estatus. Además, utilizaron la expresión de elementos positivos al referirse a aquellos asociados con valoraciones negativas del endogrupo; así como la justificación de la superioridad del exogrupo a partir de categorías que son evaluadas negativamente; y la expresión de cualidades negativas del endogrupo en la forma de estados transitorios, sin interiorizarlos como características estables del cubano.

A modo de cierre, podemos plantear que se encontró una tendencia general -tanto en las Composiciones como en el Diferencial Semántico- hacia la superioridad de la autoimagen de los cubanos respecto a la heteroimagen de los norteamericanos. En este sentido, podemos plantear que Cuba posee una posición etnocéntrica respecto a Estados Unidos, lo que a su vez está relacionado con la existencia de favoritismo endogrupal, lo que se expresó en la posición de superioridad en la cual se ubicaron al compararse con los norteamericanos.

Concluyendo...

- Los cubanos poseen una autoimagen fundamentalmente positiva, lo que se evidenció en las valoraciones positivas que se adjudicaron, así como en las expresiones afectivas favorables que las acompañaban. En este sentido, las cualidades que más favorecieron la autoimagen fueron las de: solidarios, internacionalistas, alegres y sociables. No obstante, existieron algunas cualidades que evidenciaron una valoración en sentido negativo; entre las cuales las de mayor saliencia fueron mal educados y subdesarrollados.
- La heteroimagen de los norteamericanos aparece fundamentalmente como negativa, ya que las evaluaciones que le fueron otorgadas a este grupo poseían este sentido (individualistas, chovinistas, guerreristas y drogadictos). Sin embargo, también aparecieron valoraciones positivas, referidas fundamentalmente a cualidades asociadas con su desarrollo, modernidad y educación.
- Los cubanos se perciben como superiores a los norteamericanos en la mayoría de las relaciones de comparación que establecen, lo que evidencia la existencia de favoritismo endogrupal. Así lo demostró el comportamiento de los factores: Evaluación Intelectual, Actitudinal y Subjetiva, además del conjunto de cualidades que no están incluidas en ningún factor (Otros). Sin embargo, los factores Evaluación del Desarrollo Personal, Instrumental y del Desarrollo favorecieron la heteroimagen de los norteamericanos, aunque su superioridad con respecto a la autoimagen fue ligera.

Las recomendaciones... asegurando continuidades

Porque todo trabajo de investigación es perfectible, y porque otras miradas también son necesarias, recomendamos:

1. Realizar investigaciones sobre el tema en las que:
 - Se utilicen muestras más heterogéneas, donde se trabaje con diferentes grupos generacionales, de diferente estrato social y formación profesional, con la finalidad de establecer relaciones de comparación entre estas variables.
 - Se trabaje desde una metodología mixta, donde a partir de la integración de la metodología cualitativa y cuantitativa, se profundice de una manera más compleja en el objeto de estudio.
2. Es necesario que se retome la línea de investigación sobre la temática de la identidad nacional en la Facultad de Psicología y en otros espacios académicos y de investigación.
3. Valorar la posibilidad de modificar el Diferencial Semántico elaborado por Vicent, mediante la adscripción de nuevas categorías y/o exclusión de otras. A partir de las categorías que resultaron más salientes en la Composición, recomendamos que se añada la cualidad: "solidarios", por ser definitoria del cubano, además este fue uno de los rasgos que fue añadido por los participantes en la investigación al Diferencial Semántico original.
4. Realizar investigaciones que exploren sobre la heteroimagen de los cubanos con sujetos de investigación de otras nacionalidades.

Bibliografía

1. Álvarez, I. (2003). El discurso sexual como valor de identidad nacional de lo cubano. *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey*. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. Monterrey, México. No. 014, pp. 13-35.
2. Bozhovich, L.I. (1981). *La personalidad y su formación en la edad infantil*. En L. Domínguez. *Selección de lecturas. Psicología del desarrollo: adolescencia y juventud*. (pp. 397-470).
3. Canto, J.M. & Moral, F. (2005). El sí mismo desde la Teoría de la Identidad Social. *Rev. Escritos de Psicología*, 7, 59-70.
4. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana: Juan Marinello. (2001). *Heteroimagen del norteamericano a través de los dibujos*. La Habana, Cuba.
5. Craig, G.J. (2001). *Desarrollo psicológico*. (8va. ed.). México: Ed. Prentice Hall.
6. De la Torre, C. (s/f). *Identidad Nacional del cubano: avances de un proyecto*. Manuscrito no publicado. Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, Cuba.
7. _____ (2001). *Las identidades: una mirada desde la psicología*. La Habana. Ruth Casa Editorial. Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.
8. _____ (2002). Identidad e identidades. *Rev. Temas*. No. 28 (enero-marzo), pp. 26-35.
9. Del Valle, J.L. (1989). *Psicosemántica diferencial de la imagen de Estados Unidos en diferentes grupos de jóvenes*. Trabajo de diploma, Facultad de Psicología, La Habana, Cuba.
10. Díaz, C. (1993). Identidad Nacional: Investigación y Acción. *Revista Cubana de Psicología*, Vol. 10, No. 2-3, pp. 174-179.
11. Díaz, M. (2003). *Definiendo la identidad entre tres mundos: cubanoamericanos en Miami*. Tesis en opción al grado de Doctor en Ciencias Psicológicas, Facultad de Psicología, La Habana, Cuba.

12. Dieterich, H. (2000). *Identidad nacional y globalización*. La Habana, Cuba, Ed. Abril.
13. Domínguez, L. (2003). *Selección de lecturas. Psicología del desarrollo: adolescencia y juventud*. Universidad de La Habana. Facultad de Psicología.
14. Domínguez, M.I. (2003). *Identidad Nacional y sucesión generacional en Cuba*. Manuscrito no publicado, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas: C.I.P.S, La Habana, Cuba.
15. García, M. (2002). *Identidad cultural e investigación. Hacia los pasos una vez perdidos*. La Habana, Cuba: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana: Juan Marinello.
16. _____ (1996). *Una aproximación al pensamiento discursivo latinoamericano sobre la identidad cultural*. La Habana, Cuba. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana: Juan Marinello.
17. Huici, C. & Ros, M. (1993). Identidad comparativa y diferenciación intergrupal. *Rev. Psicothema, Vol. 5*, pp. 225-236.
18. Javaloy, F. (1993). El paradigma de la identidad social en el estudio del comportamiento colectivo y de los movimientos sociales. *Rev. Psicothema, Vol. 5*, pp. 277-286.
19. Lamar, D. (2005). *Ese ojo que nos mira: la identidad nacional desde el cine cubano contemporáneo*. Trabajo de diploma, Facultad de Psicología, La Habana, Cuba.
20. Montero, M. (1984). *Ideología, alienación e identidad nacional. Una aproximación al ser venezolano*: Caracas, Venezuela: Colección Ciencias Económicas y Sociales.
21. Moreno, M. (1995). *Los cubanos somos... estudiantes de Ciudad Habana escriben sobre su identidad*. Trabajo de diploma, Facultad de Psicología, La Habana, Cuba.
22. Palacio, Y. (2007). *Identidad nacional y cine cubano contemporáneo: Una visión desde la subjetividad del espectador*. Tesis en opción al grado de Máster en Psicología Social y Comunitaria, Facultad de Psicología, La Habana, Cuba.
23. Pérez, L. A, Jr. (2006). *Ser cubano. Identidad, Nacionalidad y Cultura*. La Habana, Cuba: Ed. de Ciencias Sociales.
24. Pérez, R. (2001). *Tan cubano como el que más: Un estudio sobre identidad nacional en un grupo de delincuentes habaneros*. Trabajo de diploma, Facultad de Psicología, La Habana, Cuba.
25. Pérez, Y. (s/f). *Entrevistas a expertos: una aproximación a la identidad nacional del cubano*. Trabajo de diploma, Facultad de Psicología. La Habana, Cuba.
26. Rabasa, Y. (2008). *Identidad social en jóvenes universitarios*. Trabajo de Diploma, Facultad de Psicología. La Habana, Cuba.
27. Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales. Estudios de Psicología Social*. Barcelona, España: Ed. Herder.
28. Trepte, S. (2006). *Social identity theory*. En "Psychology of Entertainment". Mahwah, New Jersey, United States: Ed Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.
29. Vicent, M. (1989). *Estudio psicosemántico sobre Identidad Nacional*. Trabajo de diploma, Facultad de Psicología, La Habana, Cuba.
30. Yañez, A. (2000). *Antes y ahora: un estudio comparativo entre imagen y autoimagen*. Trabajo de diploma, Facultad de Psicología, La Habana, Cuba.